

La Adecuación de Las Dimensiones Léxica y Gramatical Al Registro Literario en Dos Traducciones de *La Metamorfosis* de F. Kafka

Vicente Marrero Pulido y Marina Díaz Peralta
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

In the translation process, the target language often provides options which are equally valid as regards meaning but not as regards style. This is why in the world of literature there are often many different translations of the same original text. This is what has occurred with the translations by J.L. Borges and J. Izquierdo of F. Kafka's «The metamorphosis», which have been chosen for this paper. The translations vary considerably in their degree of adaptation to the literary register which is due not only to the factor of lexical and grammatical choice but also to the special capacity and skill of each translator.

Es conocida la diferenciación teórica, más o menos estricta, que tradicionalmente se ha establecido entre las llamadas *lengua literaria* y *lengua común*. Todas las teorías coinciden, como señala J. M. Pozuelo (1983), en considerar la primera como poseedora, entre otras propiedades, de unos rasgos formales y funcionales específicos que podrían permitir incluso una sistematización o una gramática con índices de autonomía más o menos elevados, frente a la *lengua cotidiana*, denominada también «referencial», «estándar», «coloquial», etc., y catalogada como un sistema no marcado. No vamos a entrar en las particularidades de una y otra; solo nos interesa subrayar que ambos usos lingüísticos se acogen a opciones¹ diversas.

Las opciones de lengua suelen darse fundamentalmente en los niveles léxico y gramatical, pues, al producir un discurso, podemos elegir entre unas formas léxicas u otras, o entre unas estructuras u otras. Pero este derecho de elección está sometido a unas restricciones desde el momento en que el hablante se circunscribe a una situación de comunicación. Es obvio que un hablante español, a la hora de elegir entre dos estructuras, como ‘Poseo un automóvil’ y ‘Tengo un coche’, se decanta por la segunda opción en una situación de comunicación cotidiana. De elegir la primera, huelgan los comentarios acerca de la reacción del interlocutor, a no ser que el mensaje vaya cargado de una

¹ Empleamos este concepto en el sentido de ‘posibilidad de elección entre dos o más elementos formales o entre dos o más conjuntos de elementos formales’ igualmente válidos pero estilísticamente diversos.

intencionalidad especial. De aquí que en la comunicación median factores pragmáticos de aceptabilidad del enunciado y de adecuación al marco comunicativo, pues, como indica M. Cerezo (1994:74-76), actuar por ejemplo en una conversación de la manera adecuada *es saber estar a la altura de las circunstancias comunicativas, desempeñar el papel que los demás quisieran que desempeñemos*. Por lo tanto, es preciso elegir el *repertorio lingüístico*, de variedad o de registro, oportuno, según el cual se mide el grado de formalidad, de originalidad, de propiedad, etc., que siempre estará mediatizado por lo que los teóricos han llamado *competencia comunicativa de tipo pragmático*.

En definitiva, la adecuación es el resultado de la elección de opciones de códigos apropiados al contexto comunicativo, a la intencionalidad, al registro, a los interlocutores, etc.

La comunicación escrita, fundamentalmente la literaria, requiere una especial competencia comunicativa y exige, también de forma especial, la propiedad de que hablamos: la adecuación o perfecta acomodación al registro en el que se inserta el texto. En consecuencia, la actividad traductora, al entenderse fundamentalmente como un proceso de escritura, precisa asimismo de esa cualidad, y si la traducción es literaria, el que realiza la actividad habrá de reparar doblemente en la adecuación más oportuna que exige la lengua meta.

P. Newmark (1992:30), al abordar la importancia del lector de textos traducidos, advierte que el traductor debe *determinar el grado de formalidad, el de generalidad (o especificidad) y el tono emotivo que debe expresar cuando trabaje el texto*. En este sentido, el lector avezado de textos literarios espera siempre de éstos un grado mayor de formalidad y de especificidad que el que puede esperar de textos de otra naturaleza. Sirva esta reflexión para dar razón de ser al tema que presentamos: la comparación de dos traducciones al español de *La metamorfosis*, de F. Kafka, una de ellas realizada por el escritor argentino Jorge Luis Borges (TA)² y otra llevada a cabo por el traductor Julio Izquierdo (TB)³. Para nosotros, lectores, ambas modalidades nos muestran un mismo argumento y una misma atmósfera y, por tanto, de

² Nos referimos a la publicada por la Ed. Losada (Buenos Aires), cuya primera edición data de 1943.

³ Publicada en 1982 por Ediciones Orbis y Editorial Origen (Barcelona).

ellas se infiere por igual la misma intención comunicativa del productor, es decir, la de un Kafka *inventor de situaciones intolerables*, como dice el propio Borges en el prólogo de su traducción. No obstante, el lector de la versión de Izquierdo percibe sólo un relato próximo a una prosa que, sin dejar de ser literaria, se ofrece en una opción de lengua más común, concisa y estereotipada, mientras que el lector de la traducción de Borges percibe una mayor adecuación a la lengua literaria, un grado mayor de especificidad tanto en lo que concierne a la selección del léxico como a las estructuras gramaticales. Es más, un lector atento notará que en la traducción de Borges, en múltiples ocasiones, no es solamente Kafka el que está presente en el relato traducido, sino que además observará trazos de la pluma de otro escritor de lengua española que no es otro que el traductor. Hay que tener en cuenta que para Borges, como precisa en el prólogo citado, la única diferencia real entre el original y sus traducciones se encuentra en el hecho de que para el traductor el punto de referencia es un *texto visible* con relación al cual su traducción puede juzgarse, mientras que el original escapa a ese escrutinio.

No entramos, por supuesto, en la consideración del grado de bondad de cada uno de las dos versiones de traducción, ni tampoco en sus niveles respectivos de legitimidad, pues, como bien indican B. Hatim e I. Mason (1995:210), mientras se mantengan las relaciones de coherencia, *los traductores son libres de recurrir a todas las formas superficiales que la lengua de llegada les ofrezca*, a lo que es preciso añadir que *es inevitable que un texto traducido refleje la lectura del traductor*, como también señalan estos mismos estudiosos (p.282). Entendemos que la legitimidad de una traducción pasa primeramente por las restricciones que impone el sentido del texto de partida, pero también por los límites existentes entre los elementos opcionales y los obligatorios de la lengua de llegada. Las versiones que hemos analizado confluyen, en efecto, en los elementos obligatorios, sobre todo en aquellos que afectan al sentido y, particularmente, en los correspondientes a las estructuras gramaticales rígidas del español, que, como tales, no admiten variación; sin embargo, ambas versiones se apartan en lo que concierne a muchos de los elementos opcionales.

Nosotros hemos fijado la atención en estos últimos y particularmente hemos reparado en determinadas divergencias léxicas y gramaticales. Estas divergencias son las que nos han servido para concluir que cada una de las dos versiones de traducción ha usado una opción de prosa literaria diferente en cuanto al grado de adecuación.

Como es sabido, las formas léxicas de una lengua constituyen no solo un inventario abierto, sino que además se agrupan en paradigmas, de tal forma que los miembros que pertenecen a los grupos de términos semánticamente relacionados pueden aparecer en un mismo contexto. Este hecho origina el fenómeno de la *opcionalidad* léxica cuando un texto se produce o, simplemente, se traduce, de lo que se infiere que un traductor puede elegir entre diversas posibilidades siempre que el contexto y el sentido del mensaje lo permitan. Precisamente el léxico es el nivel lingüístico que más fácilmente tolera la elección en la lengua de llegada, motivo por el que en las dos versiones analizadas la cantidad más elevada de variantes se ofrece en este ámbito.

Ahora bien, al tratarse de una traducción literaria, consideramos que la versión de Borges presenta, en lo que concierne particularmente al léxico, un grado mayor de adecuación al registro, y no solo por las razones anteriormente aducidas, sino también por la frecuencia de uso de las propias formas léxicas seleccionadas, tanto simples como complejas. Sirva de ejemplo esta breve muestra de una nómina más amplia de variantes observadas:

TA

escuálidas
esparcir
infundir
aquejar
cuidarse de
de continuo
escocer

TB

delgadas
desparramar
hacer sentir
notar
estar pendiente de
constantemente
picar

<i>mutación</i>	<i>transformación</i>
<i>aplicarse a</i>	<i>esforzarse por</i>
<i>importunar</i>	<i>molestar</i>
<i>tornar a</i>	<i>reanudar, volver a</i>
<i>(respirar) quedo</i>	<i>(respirar) lentamente</i>
<i>osar</i>	<i>atreverse</i>
<i>reinar (el silencio)</i>	<i>hacerse (el silencio)</i>
<i>(los) circunstantes</i>	<i>(los) presentes</i>
<i>indumento</i>	<i>uniforme</i>
<i>haber de (retirar)</i>	<i>tener que (retirar)</i>

Las formas elegidas por Izquierdo (TB) para su traducción resultan más generales, o, lo que es lo mismo, poseen un alto grado de frecuencia o de aparición en el uso de la lengua española, cosa que no ocurre con las unidades seleccionadas por Borges (TA), pues forman parte de un código léxico más restringido en cuanto al uso y, por lo tanto, son más susceptibles de aparición en lenguajes específicos como el literario, de donde el mayor grado de adecuación. Es de destacar la precisión en el uso de verbos como *aquejar* frente a *notar*, o de *reinar* frente a *hacerse*, verbo «excesivamente polisémico», como diría L. Gómez Torrego y, por tanto, de escasísima *comprensión semántica*. Asimismo, llama la atención el uso por parte de Borges de la perífrasis de infinitivo *haber de* frente a *tener que*, utilizada por Izquierdo. De la primera variedad señala la Real Academia en su *Gramática* (1977:447) que es la más antigua, y añade: «*Haber de*» se siente hoy como más literaria que «*tener que*», la cual predomina en todos los países de lengua española. Idéntica consideración acerca de la primera forma perifrástica encontramos en otras fuentes. Así, C. Hernández (1975:235) indica que esta construcción *va perdiendo terreno en la lengua hablada y queda casi circunscrita a la literaria*.

En el nivel morfológico, sin embargo, la libertad de elección por parte del productor o del traductor de un texto está mucho más constreñida, dada la condición de inventario cerrado, razón que explica, como se sabe, el alto índice de repeticiones de las unidades morfológicas. Aun así, existen en español, por

ejemplo, determinados paradigmas de conjunciones y locuciones conjuntivas que permiten la variación. Nos referimos, en concreto y entre otras, a las adversativas, usadas de forma diversa por Borges e Izquierdo, cada una de cuyas versiones muestra una constante, como se comprueba en la siguiente relación:

TA

mas, en su lugar
Mas le entró miedo
Mas cuando
Mas no quedaba otro remedio
Mas esta pequeña descortesía
y no obstante su anchura
Gregorio, empero,

TB

pero, en su lugar
Pero tuvo miedo
Pero cuando
Pero no quedaba más remedio
Pero esta leve descortesía
a pesar de su anchura
Gregorio, sin embargo,

De nuevo nos encontramos ante un traductor, Borges, que siente preferencia por formas de uso restringido, frente a otro, Izquierdo, que se aproxima a la lengua estándar y común. A propósito, la *Gramática* (pp.510-511) de la Real Academia se pronuncia en la misma línea de la observación anterior. De la adversativa *mas* (TA) explica: *Es hoy la adversativa más atenuada; su uso es casi exclusivamente literario (...) En la lengua antigua fue mucho más frecuente que en nuestros días.* Sin embargo, de la conjunción *pero* (TB) señala que su empleo *aumenta históricamente a expensas de «mas»*, y añade: *En la lengua moderna, «pero» es, entre todas las adversativas, la que se usa con mayor frecuencia.* En lo que respecta a la utilización de *empero* (TA), afirma categóricamente: *Hoy no se emplea esta conjunción en el habla coloquial. Su uso está limitado al estilo literario.* Idénticas reflexiones acerca de estas unidades conjuntivas aparecen en otras gramáticas del español, con lo cual se sigue confirmando la divergencia de opciones halladas en las dos versiones analizadas, divergencia que se completa con el empleo por parte de Borges de una especial manera de expresar un matiz concesivo mediante la locución *no obstante*, en oposición al modo más corriente elegido por Izquierdo: *a pesar de*.

Singular es también en Borges el reiterado procedimiento de colocación enclítica de los pronombres personales átonos respecto al verbo, hecho que sitúa de lleno a su versión en el ámbito más puramente literario; mientras que en la traducción de Izquierdo se da la tendencia continuada a la colocación proclítica del pronombre. A propósito de la enclisis, la *Gramática* (425-426) de la Real Academia destaca, por un lado, que nuestros escritores clásicos la utilizaban con normalidad, y, por otro, que hoy produce la impresión de una construcción literaria, sobre todo cuando el pronombre se une a formas verbales de indicativo, particularmente al principio de frase o después de pausa. S. Gili Gaya (1961:236) se muestra más rotundo al opinar que hoy la posposición *pertenece exclusivamente al estilo literario* y que *en la conversación se siente como afectada*.

Se haría muy prolija la lista de ejemplos de diferente construcción que hemos recogido de ambas versiones. Basta seleccionar los que hemos hallado en las primeras páginas para comprobar la oposición:

TÀ	TB
<i>hallábase</i>	<i>estaba</i>
<i>sentíanse repiquetear</i>	<i>repiqueteaban</i>
<i>dijose</i>	<i>se dijo</i>
<i>limitóse a decir</i>	<i>se limitó a decir</i>
<i>hallóse</i>	<i>se halló</i>
<i>arrojóse</i>	<i>se tiró</i>
<i>dejóse caer</i>	<i>se dejó caer</i>
<i>agarróse</i>	<i>se agarró</i>
<i>volvióse</i>	<i>se volvió</i>
<i>habíanse olvidado</i>	<i>se habían olvidado</i>
<i>deslizóse</i>	<i>se deslizó</i>
<i>sintióse</i>	<i>se sintió</i>
<i>demostróle</i>	<i>le reveló</i>
<i>hacíale vacilar</i>	<i>le hacía vacilar</i>
<i>conveníale</i>	<i>convenía</i>
<i>bastóle</i>	<i>le bastó</i>

*impidióme (levantarme)
obedecíanle*

*me retenía (en la cama)
le obedecían*

Borges (TA) no solo se decanta permanentemente por la enclisis de diferentes formas personales del pronombre, al contrario de Izquierdo (TB), sino que además rebasa los límites de empleo que señala, y recomienda, la *Gramática* académica, pues la posposición del pronombre se advierte, en múltiples ocasiones, dentro de períodos oracionales, y no exclusivamente al comienzo de éstos, incluso cuando no existe una pausa previa, aspectos que originan una prosa más afectadamente literaria. A ello es preciso añadir que Borges no escatima la posibilidad de la posposición ni siquiera cuando se trata de una forma verbal compuesta (*habíanse olvidado*).

La preferencia por una construcción más literaria se acentúa en aquellos casos de enclisis del TA que se corresponden con la ausencia absoluta de pronombres en el TB (*conveníale/convenía*), ausencia a la que en otras ocasiones se ve obligado el autor del TB (*hallábase/estaba*).

Por último, es interesante poner de relieve la propensión de Borges al empleo de estructuras gramaticales (sintagmáticas y oracionales) exclusivas de la lengua escrita y especialmente literaria, no solo por su extrañeza sino también por su amplio y rebuscado desarrollo. Izquierdo, al contrario, prefiere la frase llana y escueta, el período corto y rápido. Estas estructuras ofrecen una multiplicidad de formas y valores:

TA

*apenas si podía aguantar la colcha
era esto algo de todo punto irrealizable
dirigió luego la vista
Quiso aliviarse tocando el lugar
del escozor
le era imposible representarse
en su exacta conformación
quiere usted hacer gala de
incomprensibles extravagancias*

TB

*casi no se aguantaba la colcha
no era posible
miró
intentó rascarse
no podía imaginar con
exactitud
no entiendo estas
extravagancias*

*Logró a la vez recobrar el
dominio de sí mismo
ha poco
era cosa harto sencilla
por de pronto, harto mejor que
molestarle*

*Logró tranquilizarse
recientemente
era cosa fácil
de momento, en vez de
molestarle*

Con respecto a la primera oración, apreciamos que el **TA** ofrece una modalidad negativa inusual en la lengua común mediante la locución *apenas si*, que equivale a *casi no*, forma corriente y que es preferida por el **TB**. M. Seco (1976:40) advierte acerca de *apenas si* que, aunque es tachado de galicismo por la Academia y los puristas, los escritores modernos lo usan mucho en lugar de *apenas*. Esta observación específica en la que se alude al empleo literario de tal locución no la encontramos en ninguna fuente gramatical para la forma *casi no*, dato en el que nos apoyamos para colegir que el **TA**, nuevamente, busca el procedimiento más idóneo del registro literario.

En la segunda oración, la negación se logra en el **TA** mediante una estructura analítica y compleja, propia de un lenguaje específico y alambicado si la comparamos con la manera elegida por el **TB**, mucho más general y frecuente en español.

Si examinamos los cinco casos siguientes, una y otra versión convergen en las mismas ideas, por lo que el resultado, desde el punto de vista semántico, es el mismo. Ahora bien, advertimos el interés persistente de Borges por construir estructuras más complejas y elaboradas que las ofrecidas por Izquierdo, quien sigue modelos oracionales de mayor índice de frecuencia y de uso en la lengua española, y, por ende, más próximas incluso a la lengua estándar y estereotipada.

Hasta tal punto existe en Borges el prurito de lograr una prosa más elaborada y de mayor adecuación al registro literario, que en bastantes ocasiones se decanta por estructuras oracionales clásicas y restringidas. Este es el caso de la construcción *ha poco* y del adverbio *harto*. De la expresión *ha poco*, en la que el verbo *haber* posee un valor impersonal para señalar un

lapso de tiempo transcurrido, dice M. Seco (1976:184) que *sólo se conserva en la lengua literaria* y que *la lengua general usa en este caso el impersonal «hace»*. El empleo del adverbio *harto* para obtener la construcción de grado superlativo del adjetivo, como en *harto sencilla*, o para establecer la comparación de superioridad, como en *harto mejor que*, está relegado asimismo a la escritura, que es mucho más conservadora. Tanto es así que este adverbio posee un valor arcaizante en la lengua española, como también señala M. Seco (1976:188). Sin embargo, en las elecciones hechas por Izquierdo, se pone de relieve su tendencia a la construcción estereotipada.

En definitiva, en la lectura de la traducción de Borges el lector advierte una especial *competencia comunicativa*, siente moverse en un ámbito lingüístico más rico en matices expresivos y en formas y construcciones aquilatadas, es decir, en una prosa más clásica, más densa que la producida por Izquierdo, y, por consiguiente, de mayor adecuación a la lengua literaria. En este sentido nos aventuramos a concluir que detrás del TA figura indudablemente F. Kafka, pero llevado de la mano de un traductor que, en calidad de escritor que fue, deja entrever en la corteza del texto sus trazos personales de prosista indiscutible. Cuando J. Alazraki (1974:170-186) analiza las variantes o versiones de diversos cuentos de Borges, observa que el escritor revisa y corrige, y en esta tarea busca, no los signos que suenan mejor, *sino los que digan (expresen) mejor el asunto de su narración*. Si extrapolamos esta conclusión para aplicarla a la traducción que ofrece Borges de *La metamorfosis*, en comparación con la que ofrece Izquierdo, es evidente ese esfuerzo por lograr una perfecta adecuación.

Ya es imposible saber si Borges, de poder traducir, de nuevo *La metamorfosis* de Kafka, volvería a decantarse por esta misma opción o la abandonaría por otra diferente. En cualquier caso, damos por seguro que se obtendría siempre una versión acorde con su genial talante de traductor literario.

OBRAS CITADAS

- Alazraki, Jaime.** 1974. *La prosa narrativa de Jorge Luis Borges*. Madrid: Gredos.
- Cerezo Arriaga, Manuel.** 1994. *Texto, contexto y situación*. Barcelona: Octaedro.
- Gili Gaya, Samuel.** 1976. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Bibliograf.
- Gómez Torrego, Leonardo.** 1992. *Manual de español correcto, II*. Madrid: Arco Libros.
- Hatim, Basil y Ian Mason.** 1995. *Teoría de la traducción. Una aproximación al discurso*. Barcelona: Ariel.
- Hernández Alonso, César.** 1975. *Sintaxis española*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Newmark, Peter.** 1992. *Manual de traducción*. Madrid: Cátedra.
- Pozuelo, Jose María.** 1983. *La lengua literaria*. Málaga: Ágora.
- Real Academia Española.** 1977. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Seco, Manuel.** 1976. *Diccionario de dudas de la lengua española*. Madrid: Aguilar.